

ACCION CATOLICA

Esquema de la Doctrina Social Católica

Agredecemos sinceramente las numerosas felicitaciones y advertencias que la amabilidad de nuestros lectores ha tenido a bien dirigirnos sobre la orientación y desarrollo de este breve esquema sobre la doctrina social de la Iglesia. Algunos nos piden más amplia exposición de determinadas proposiciones.

Ello nos obliga a recordar de nuevo a nuestros lectores que no tratamos de realizar un texto sobre la acción social católica. Tratamos sólo de facilitar un esquema destinado a los "círculos de estudio". Muchas proposiciones han de quedar intencionadamente concisas y a veces solamente insinuadas. El señalado en cada reunión de los círculos de estudio para desarrollar el tema del día debe amplificar nuestro resumen; y las consiguientes discusiones de todo el grupo pondrán en claro aspectos interesantes, cuyo desarrollo nos supondría prolijas y pesadas páginas de disquisición, impropias de la rapidez, realismo y manuableidad de nuestra revista.

II. PRIMERA SOLUCIÓN AL PROBLEMA SOCIAL MODERNO: EL LIBERALISMO

Liberalismo es una expresión polifacética y múltiple, muy apropiada para originar apasionados confusionismos. Principalmente entre nosotros donde el liberalismo ha supuesto siempre más bien una bandera política que una corriente ideológica. Godos y liberales fueron entre nosotros igualmente liberales e igualmente inconsecuentes en su liberalismo.

El liberalismo puede definirse: Conjunto de principios y doctrinas que acentúan los derechos de la libertad.

Como cuerpo orgánico de doctrina filosófica, religiosa y política se manifestó sólo a fines del siglo XVIII y principios del XIX. Pero su origen hay que señalarlo en el individualismo renacentista, en el individualismo religioso del libre examen protestante y en el individualismo filosófico que arranca en Descartes y se desarrolla en los filósofos sensualistas y experimentalistas ingleses (Bacon, Locke, Hume) y en sus herederos franceses de la Enciclopedia.

Su expresión y fórmula de valor histórico-mundial es la Declaración de los Derechos del Hombre, en la Revolución Francesa. Por eso se reconoce como padre inmediato del Liberalismo al filósofo ginebrino Juan Jacobo Rousseau.

El nombre liberal lo usaron por vez primera los políticos españoles de principios del siglo XIX. De ellos lo recibieron poco más tarde los opositoristas franceses de la Restauración borbónica en 1815-1830; y desde entonces ha entrado en circulación en todas las lenguas cul-

tas del mundo.

El principio base y el error fundamental del liberalismo es la teoría de la bondad y perfección natural del hombre. Es decir: el desconocimiento de la caída del primer hombre (pecado original) y el consiguiente reato de pasiones y miserias humanas. El hombre es naturalmente bueno, creían los ingenuos liberales del pasado siglo; sus vicios y degeneraciones provienen de las limitaciones con que la sociedad y las leyes coartan su natural y espontánea-tendencia al bien. Cuanta más libertad se le conceda, sus obras serán mejores. Por consiguiente es menester la libertad de pensar, hablar y obrar; libertad de conciencia, de imprenta, de comercio, de enseñanza, de asociación...

Como el principio-base era falso el fruto de estas libertades no fué el triunfo de la libertad, sino la dictadura del libertinaje y la anarquía, como lo probó presto la misma Revolución Francesa; y su consecuencia ineludible ha sido el pavoroso aumento, en los estados modernos, de los medios de represión y policía.

El liberalismo tiene múltiples manifestaciones: religiosa, política, filosófica, moral y económica.

A nosotros nos interesa particularmente su manifestación moral y económica.

El Liberalismo económico.

El fundamento del liberalismo económico es el mis-

ACCION CATOLICA

mo error filosófico y religioso que dió base al liberalismo político: la bondad natural del hombre; su perfectibilidad a base de la máxima libertad y de la mínima limitación de sus tendencias espontáneas por parte de las leyes y de la autoridad.

Para los liberales la solución de la cuestión social está en la absoluta libertad económica: Libertad de comercio y de cambio; libertad de trabajo para los hombres, mujeres y niños y para toda tarea, tiempo, lugar y duración; libertad de contrato entre el obrero y el patrono, sin escrúpulos de lesionar la justicia natural, con tal de que el obrero consienta; libertad de concurrencia en la producción; libertad de consumo.

El liberalismo ignora la función social de la propiedad y el trabajo.

El Estado debe ceñirse, según ellos, a asegurar la ejecución de los contratos estipulados entre el patrono y el obrero y a garantizar la libertad individual y la seguridad pública. (Estado policía). En contradicción con sus principios, el Liberalismo defendía, sin embargo, que el Estado debía impedir y coartar la libertad de asociación, por oponerse a la libertad individual de contrato y trabajo.

Las escuelas liberales.

De las múltiples y, a las veces, ligeras variantes del liberalismo económico, estudiaremos sólo tres escuelas más características: la escuela fisiocrática, como precursora; la escuela manchesteriana, como formulación extrema y clásica; y el liberalismo ecléctico, como fenómeno que perdura en nuestros propios días.

Los fisiócratas.

La escuela fisiócrata la formaron un grupo de economistas franceses, inmediatamente anteriores a la Revolución Francesa.

Filosóficamente son hijos de la Enciclopedia. Profesan el principio de la bondad y perfección natural del hombre y colocan el fin de la vida humana en el goce y en el placer.

Religiosamente casi todos ellos fueron deístas.

Como fundador de la escuela suele considerarse a Quesnay, médico de Luis XV. Uno de sus discípulos, Gournay, formuló por vez primera la frase: *Laissez faire*. Entre los hombres públicos más célebres profesaron el fisiocratismo Mirabeau y el Ministro Turgot, destructor de las corporaciones.

Principio característico de los fisiócratas es la teoría del orden natural de las sociedades (fisiocracia—imperio de la naturaleza). Los intereses encontrados se armonizan por sí mismos, mediante una serie de acciones y reacciones, con sólo dejar obrar libremente a la naturaleza. Libertad, ... Todo impulso, represión y dirección

que venga de un principio exterior, aunque de primer momento parezca producir efecto saludable, al fin se traduce en una verdadera desviación.

Quesnay considera como fuente básica de la riqueza: la agricultura. La industria y el comercio son estériles: no tienen valor directo, sino participado; pues sólo sirven para transformar y transportar los productos agrícolas y pecuarios.

La escuela manchesteriana.

Recibe su nombre de la Liga de Manchester. Su fundador es Adam Smith. Se la conoce también con los nombres de escuela inglesa, clásica y ortodoxa.

De los fisiócratas se diferencian porque, en vez de la agricultura, consideran como única fuente de riqueza, el trabajo. En esto coinciden con Marx, como también en el concepto materialista de la vida.

La escuela manchesteriana en su doctrina del contrato de trabajo degeneró hasta llegar al concepto del *homo oeconomicus*, considerando al trabajo como artículo de comercio, como mercancía; y al obrero, como máquina.

Los principales representantes de la escuela son, además de Adam Smith, Ricardo, Stuart Mill, Malthus, J. B. Say...

Los liberales eclécticos.

Ante el empuje avasallador del socialismo internacional marxista, del socialismo nacionalista de los estados totalitarios y de la escuela social-católica, el liberalismo ha cedido paso a paso de sus posiciones egoístas y extremas.

Los liberales de nuestros días tratan de mantenerse en un término medio entre el individualismo y el socialismo. Conceden mayor intervención al Estado.

Pero persisten en sus tendencias optimistas en favor de la libertad.

Representantes de esta escuela existen en todos los países, siendo uno de los más insignes el historiador de las ideas económicas, Charles Gide.

Consecuencias históricas del Liberalismo económico.

Supresión de los gremios y corporaciones, de origen cristiano y medieval.

Creación del moderno capitalismo.

Provocación de las grandes crisis modernas, consecuencia, en buena parte, de la libre concurrencia.

El liberalismo económico es además, por paradójico que parezca, el padre del socialismo y comunismo (Cfr. Cuadragésimo Año) por doble capítulo. Primero por reacción contra los abusos de los patronos liberales en la distribución y remuneración del trabajo, horas de oficina, empleo preferente de la mano de obra femenina por ser más económico el trabajo de la mujer, explotación

ACCION CATOLICA

crimínal del trabajo de los niños. Hasta qué grado alcanzaran estos abusos lo puede estudiar el lector en numerosas obras de mediados del siglo XIX, y, entre otros, en el gran precursor de las ideas cristiano-sociales, Pbro. Jaime Balmes.

En segundo lugar porque del liberalismo económico heredó Marx el concepto del trabajo, como fuente única de riqueza, y sobre todo el ateísmo y el materialismo histórico.

Juicio del liberalismo económico.

La solución liberal al problema social moderno es evidentemente inadmisibile.

Su fundamento filosófico es falso. Que la naturaleza humana sea perfecta y la libertad siempre inclinada al bien; que los intereses privados, opuestos entre sí, se equilibren y se reduzcan al orden por sí mismos, contradice a la experiencia y a la razón. La acumulación de la riqueza en manos de unos pocos, a expensas de una multitud inmensa sumida en la miseria y el hambre, prueba todo lo contrario: Es decir: que en el encuentro de dos fuerzas, el mayor vence por precisión al superior.

La segunda prueba contra la solución liberal económica nos la proporciona la historia. Las consecuencias—ya enumeradas— del liberalismo, han sido evidentemente desgraciadas.

Pero no todo es condenable en el Liberalismo. ¡Cuántas felices conquistas debe la humanidad a la Declaración de los Derechos del Hombre y a la propia Revolución francesa!

Nosotros mismos, en la solución definitiva al problema social moderno, aceptaremos del liberalismo algunos saludables principios: entre otros el derecho de propiedad.

Pero el Liberalismo económico es indudablemente una solución incompleta. Así, por ejemplo, ha olvidado la función social de la propiedad. Ha olvidado también la función social del trabajo y del capital. Los católicos hemos de acusarle sobre todo de haber retrocedido al concepto pagano del trabajo.

“El trabajo, ha escrito Pío XI en la Enc. Quad. año, no es vil mercancía, sino que hay que reconocer en él la dignidad humana del obrero y no ha de ser comprado ni vendido como cualquiera mercancía”.

¿Fué liberal el Libertador?

Esta pregunta, que debe dilucidarse ciertamente en los círculos de estudio, requeriría un volumen de exposición. Para los circuilistas sirvan estas ideas orientadoras.

1.—Bolívar —de serlo— no fué un economista liberal, sino un político liberal. Se trata, pues, de su liberalismo político, que nos interesa sólo secundariamente.

2.—Es evidente que la formación de Bolívar fué liberal. Sus autores predilectos (Véase el Índice de las Car-

tas del Libertador, por V. Lecuna, Tomo X), fueron, por mucho tiempo, los precursores y redactores de la Enciclopedia. Su filósofo preferido fué Montesquieu; leyó largamente a Voltaire, Rousseau, Diderot...

3.—Pero hay que distinguir cuidadosamente en el Libertador el hombre erudito y el pensador. Como hombre erudito era hijo de su siglo y participó de las ideas de los padres y fundadores del Liberalismo. Como pensador, Bolívar se fué formando su propia y genial ideología política, corrigiendo al contacto con la realidad hispano-americana muchas ideas heredadas de los libros. La madurez del pensador llega en el ocaso de su vida. Juzgamos equivocada la opinión de quienes suponen un descenso intelectual en el Libertador durante los cuatro últimos años de su vida. Desfallecía, sí, el cuerpo, pero iba madurando el pensador y el político experimentado. Y es evidente que el Bolívar de 1828-30 estaba curado de los optimismos del Contrato social, la nueva Eloísa y el Emile de Rousseau. Su pensamiento encuentra entonces la conocida fórmula, admirable lección política para los gobernantes hispanoamericanos de todas las edades:

“Yo creo que el nuevo Gobierno que se dé a la República debe estar fundado sobre nuestras costumbres, sobre nuestra religión y sobre nuestras inclinaciones, y últimamente sobre nuestro origen y sobre nuestra historia. La legislación de Colombia no ha tenido efecto saludable, porque ha consultado libros extranjeros, enteramente ajenos de nuestras cosas y de nuestros hechos”.

Los liberales venezolanos.

Apenas se puede hablar en Venezuela de teóricos del liberalismo económico. Nuestros padres fueron liberales políticos o político-religiosos.

La generación actual —la que gobierna— es liberal en política y en economía; pero con un liberalismo ecléctico —ya descrito— que oscila entre los liberales clásicos y los socialistas moderados.

Aun los diversos núcleos universitarios —sin duda noblemente intencionados— que hacen profesión de preocupación profunda por la cuestión social, cargan un lastre de herencia liberal.

Entre nosotros pueden sin embargo señalarse no escasos representantes del más crudo liberalismo económico en hacendados y aun comerciantes, para quienes el contrato de trabajo entre el obrero y el patrono no debe tener más ley que la libre voluntad —sea ésta forzada por la necesidad y la miseria— de los contratantes.

Tales patronos son los mejores aliados, la mejor base de propaganda de los agitadores comunistas.

Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

En el próximo número expondremos la solución socialista al problema social moderno.